

**TRES POETAS
NORTEAMERICANOS**

Traducción de Eleonora Falco

Robert Bly

POEMA EN TRES PARTES

I

¡Al alba siento que he de vivir para siempre!
Vibro bajo el goce de la piel que me envuelve
como la hierba en la espesura.

II

Atrás quedan sábana y sueños
de largas cabalgatas, castillos y ascuas,
Y el sol juega en mis rodillas;
Sufrí y fui capaz de vivir más que la noche
Me hundí en aguas oscuras como una brizna cualquiera.

III

Las hojas firmes del antiguo boj
lanzadas al viento nos invitan a desaparecer
en lo inexplorado del universo:
Permaneceremos allí al pie de algún árbol
Vivos para siempre, como el polvo.

LA TARDE NOS SORPRENDE

La tierra que nos rodea nos es desconocida,
rompen olas contra orillas detrás de la colina,
árboles colmados de aves nunca vistas,
Redes cargadas de peces oscuros.

Levantamos los ojos a la llegada de la tarde
que desciende de redes anudadas de estrellas
y recorre la hierba entretejida
para deslizarse lenta al asilo de las aguas.

Nos decimos que el día no ha de morir:
Aunque nuestro cabello parece haber sido hecho para su
luz,
al final se elevarán sin rumor las aguas de la noche
y nuestra piel cobrará la transparencia que cobra bajo el
agua.

DESPERTAR DEL SUEÑO

Venas adentro se alistan los navíos,
el mar rompe en cabrillas
y las gaviotas hilan el viento de la sangre salada.

Ya es de mañana. La región durmió el invierno entero.
Se cubrieron de pieles los asientos bajo la ventana,
de animales ateridos el patio.
Y nuestras manos se inclinaron torpes bajo el peso de los
libros.

Al amanecer a la alegría del desayuno
nos llega el clamor de la bahía ensangrentada,
y niebla y altos mástiles y aparejos que crujen bajo el sol.

Cantamos y nuestros pies dibujan pasos de baile en las
losetas de la cocina
Nuestro cuerpo se asemeja a una bahía al amanecer:
Despertamos a un día sin dueño.

ANTE UN ROSTRO

La palabra anula distancias. Penetra
el agitado mar de los cuerpos,
hace que relampagueen los peces al sol
y aquieta la espina dorsal de las aguas.

He deambulado por los surcos de un rostro, horas de
horas.

Me he detenido en los fuegos oscuros.

He creado un cuerpo
que aún no ha nacido:

Existe como un aura

y en su centro oscila otro cuerpo

como una luna que en el halo de otra creciera y menguara.

EN UN TREN

Leve la nevada.

Oscuros durmientes dejan atrás las sombras.

Contemplo el cristal surcado de nieve tenue.

La mañana me ha sorprendido en Missoula, Montana,
perfectamente feliz.

TARDE ME DIRIJO AL PUEBLO PARA ECHAR UNA CARTA

Nieva y está la noche helada. Vacía la calle principal.

Sólo se agitan remolinos de nieve.

Al levantar la tapa del buzón, siento el hielo del hierro.

Amo la intimidad de esta noche nevada.

Conduciré y conduciré ajeno al paso del tiempo.

TRAS PROLONGADO NEGOCIO

Salgo a caminar por fin tras semanas atado a un escritorio.

¡No hay luna que encienda los surcos, ni estrellas ni rastro
de luz!

¿Y si un caballo atravesara veloz el campo para
embestirme?

Viví en vano cada día que me aparté de la soledad.

HUERTA DESDE EL TREN

La hierba alta bajo los manzanos.
Las cortezas de los árboles sexuales y ásperas,
la hierba tupida y desigual.

No resistimos catástrofes, al revés
de las rocas que se mecen desnudas
en el campo.

Una leve herida nos causa la muerte.
A nadie conozco en este tren.
Quiero decirle a aquel hombre
que se acerca por el pasillo
que lo perdono y quiero pedirle
que me perdone él a mí.

BAJO LA LLUVIA DE SETIEMBRE

Bajo la lluvia de setiembre cuando las hojas oscurecen,
mi frente roza la arena de agua y su aroma de algas.
¿Qué nos queda a los seres ante la encrucijada sino elegir?
El helecho no tiene más remedio que vivir,
y a cambio del crimen recibe la tierra, la noche y el agua.

Cerramos la puerta. -No tengo derecho alguno sobre ti.
Llega el alba. -Baste el amor que me has dado.
Sabemos que podríamos vivir lejos el uno del otro.
El pato salvaje nada lejos de su bandada
y el roble señero se viste de hojas en la apartada colina.

Los hombres y las mujeres que vivieron antes que nosotros
lo lograron.
Te vería y me verías una vez cada año.
Seríamos dos semillas sin sembrar.
Nos encierra la habitación sin luz
Lloro contigo sin vergüenza ni honor.

W. S. Merwin

CUANDO NO HAYA MAS GUERRA

Cuando no haya más guerra
nos llenaremos de orgullo, claro,
y podremos respirar aire al fin
el agua será más pura el salmón
y el silencio del cielo remontarán
la corriente con mayor perfección
los muertos pensarán que valió la pena morir por los vivos
y los vivos, que sabremos quiénes somos,
no vacilaremos en volvernos a alistar.

SETAS AL AMANECER

Para Jean y Bill Arrowsmith

Cuando aún no es de día
piso siglos de oscuras hojas muertas
en un lugar ajeno al dolor
aunque desde otra vida el canto
de la oropéndola me advierte que no sueño

En la oscuridad mientras llovía
brotaron mízcalos dorados
de un sueño ajeno despertándome
para que viniese a hallarlos al monte

Me parece advertir en sus escondites
reminiscencias de otra vida.

¿En qué otro mundo resonarán mis pasos
mientras voy a mi encuentro?

ESCALA EN MAYO

Murieron todos mis maestros menos el silencio
intento descifrar los signos que dibujan cinco álamos
en el vacío

De todos los animales, sólo al hombre la muerte le trae
justicia
pero es mi deseo
caer de rodillas en un umbral que sólo sea canción

Quien inventó el tiempo dispuso además que sus esclavos
viviesen atados a correas de reloj anotando en casilleros
sus deseos
al cruzar fronteras entre reinos que no ven

Para triunfar da lo presente por pasado
júzgate inevitable y atribúyete el mérito del caso
y si dejas de creer extiende las paredes del templo

Durante el día estrellas sin nombre cruzan nuestra puerta
vienen vacías de preguntas
desde la muerte

Tiembla la luz y un búho vela en el alma
no puedo recurrir a las palabras
el sol viaja a ponerse lejos de aquí

Antes del anochecer revolotean bajo mi puerta pétalos
incoloros
y las sombras
recuerdan a antepasados que moran más allá de la muerte.

Surca lenta las grietas de la piedra
y en el instante de la caída
el agua recobra su risa.

EN CONMEMORACION DE MI MUERTE

Año tras año sin saberlo yo ha transcurrido ante mí aquel
día
en que las ascuas me dirán adiós
y el silencio, viajero incansable,
se pondrá en camino como el haz de una estrella sin luz.

Entonces la vida no me envolverá cual traje ajeno,
no me sorprenderá la tierra
ni el amor de una mujer
ni la soberbia de los hombres
como hoy que escribo cuando cesa la lluvia
de tres días y me llega el canto de un ave
como hoy que me inclino sin saber ante qué

EL FRIO ANUNCIA LA SALIDA DE LA LUNA

Es en exceso sencillo volverse hacia
la escarcha que se agita sonora entre
heladas estrellas como animal que durmiese
esta noche de invierno
y decir que nací lejos de casa:
Si hay un lugar cuya lengua sea la mía
que sea aquel lugar mi patria

MIRO DE NOCHE HACIA EL ESTE

Muerte
mano blanca
vuelven hacia ti las polillas sus alas

Te confundí con la luna que nacía

¿Cúya es la luz
que reflejas?

Como si brotase de las raíces de las cosas
esta palidez de siega que me contiene

Claridad que me priva de sombra

LA VIUDA

Cuán fácilmente se desprende de su cáscara
el grano maduro
con sólo girar el planeta

Ni falta que les hacemos
a las estaciones

Maestras del olvido
que enhebran en los ojos cerrados de la piedra
estrías de delgada luz

Velan las cifras y el mal
se adueña del rostro de la norma
para urdir ciudades
La viuda brota de nuestras yemas
como el cielo que nos vio y que nos ve nacer

Lloras y desearías contarte entre guarismos
te multiplicas y no hay quién siga tu rastro
y no te lamentas de que no exista el cielo
sino de que exista sin nosotros

Te fías
de imágenes de objetos que puedes
representar inquietas por su dimensión te
hacen falta y dices Esto
es real y no caes abatido entre lamentos

Sin advertir la ironía que flota en el aire
aquello que existe sin ti posee realidad

La viuda no puede oír
el grito incontable que lanzas

Vela el paisaje
y un sueño y otro, y otro más, lo surcan
ninguno más invisible que el otro

John Ashbery

EL PINTOR

Entre el mar y los altos edificios
el pintor gozaba ante el retrato de las aguas.
Como el niño, sin embargo, que imagina que la oración
es sólo silencio, confiaba en que el tema elegido
superaría veloz las arenas y, tras coger un pincel,
fijaría su propio retrato en el lienzo.

De manera que jamás hubo tinta alguna sobre aquél
hasta que quienes habitaban los edificios
lo hicieron poner manos a la obra: –Intente que el pincel
sirva para un fin. Elija para el retrato
un tema menos airado y menor, uno que se someta más
al capricho del pintor o, tal vez, a la oración.

¿Cómo explicarles que él rogaba
que la naturaleza, y no el arte, se apoderase del lienzo?
Al elegir tema nuevo, eligió a su mujer,

y la hizo inmensa, como edificios en ruinas,
como si el retrato se hubiese propasado
logrando expresarse sin que mediara el pincel.

Alentado apenas, humedeció el pincel
en el mar y musitó sentida oración:
-Alma mía, cuando pinte el retrato próximo
quiero que seas tú la que se vuelque sobre el lienzo.
La noticia se propagó como reguero de pólvora:
Había vuelto al tema del mar.

¡Imaginad a un pintor a quien su tema martirizara!
Demasiado exhausto para levantar el pincel siquiera
mientras los artistas que se asomaban a las altas ventanas
sonreían con malicia: -¡Con que ya no rezamos para vernos
retratados en el lienzo
ni rogamos que el mar pose para el retrato!

Otros lo proclamaron autorretrato.
Finalmente todo indicio de tema
empezó a desvanecerse hasta revelar
la blancura absoluta del lienzo. Dejó a un lado el pincel.
Al instante un aullido, que era a un tiempo oración,
se elevó de los atestados edificios.

Lo arrojaron, hecho retrato, desde la torre más alta
y el mar devoró lienzo y pincel
como si el tema hubiese preferido seguir siendo oración.

PARADOJAS Y OXIMOROS

Este poema trata del lenguaje en un nivel muy sencillo.
Fíjate cómo te habla. Miras a través del cristal
o finges ignorar cómo asirlo. Sin tenerlo, lo tienes.
Se te escapa. Te le escapabas. Mutuo desencuentro.

El poema se entristece, quiere que te adueñes de él, no lo
logra.

Y el nivel sencillo no es sino eso y no sólo eso,
y se pone en juego un sistema, ¿dije juego?,
y, sí, pero considero que el juego no es sino

una profundidad de superficie, un modelo soñado,
como el de la gracia que indistinta se reparte entre un día
y otro de agosto sin dejar huella. Y casi sin saberlo se
pierde
entre el vapor y el murmullo de los teclados.

Lo han ejecutado una vez más. Creo que existes
tan sólo para verme caer en la trampa, a tu misma altura,
cuando ya no estás allí
o cuando es otra tu postura. Y el poema
hace que me tienda tierno a tu lado. El poema eres tú.

DEFINICION DE LO AZUL

El ascenso del capitalismo se asemeja a la evolución del romanticismo y el individuo domina hasta el cierre del siglo diecinueve. En nuestros días las costumbres que se practican en masa han intentado sumergir a la personalidad al no concederle atención alguna, y lo único que han logrado es que se extienda hacia los cuatro vientos y se aleje del concepto de 'hogar' que la solía atraer. Captamos impulsos que nos llegan de todas las direcciones, ímpetus que al instante retroceden y se estrellan contra la atmósfera fría en línea incesante y continua.

No hay quién cure el 'envasado' que ha sustituido hábilmente a las antiguas sensaciones. Antes arquitectónicos biombos hubiesen señalado los lugares en que la acción se tornase más compleja al igual que un sendero que se pierde entre los matorrales sembrando desconcierto, camino olvidado que no cesa de existir.

Hoy no tiene sentido volverse hacia métodos nuevos e imaginativos puesto que se hace uso continuo de todos ellos. Más aún, la mejor defensa que en su favor se puede esgrimir es que la erosión deja a su paso una especie de polvo o pómez excesiva que al llenar el espacio y transformarlo se convierte en un medio que invita al propio reconocimiento.

Cada desviación nueva le agrega un toque de precisión al conjunto y así como en el acto de pulir el vidrio, se configura un retrato

tras múltiples correcciones sin que
guarde relación alguna ni con el espacio ni con el tiempo
en que se vivió.

Tan sólo su existencia forma parte del ser, lo que lo hace
digno, me imagino, de aprecio

más allá de los abismos de la noche que combaten contra
nosotros

velados y presentes.

Y aún así todo desciende o vaga ondulante y el azul que
nos rodea

avanza lento a la deriva y nos supera en pos de su
realidad, en

tanto que nosotros en este mundo bajo y vil y sin remedio
nos levantamos cada mañana al valor exacto de lo dicho y
de lo hecho, al valor preciso de lo que permanece.

EL JOVEN PRINCIPE Y LA JOVEN PRINCESA

Se hunden en la hierba nuestros pies
al cruzar la pradera – tú, un niño de trece años
en un traje de hombre de negocios que te está demasiado
grande:
símbolo del tiempo que hemos pasado juntos.

Recojo las moras que comeremos
y dejo la lata en el tronco de un árbol talado.
Caerá la noche, tarde o temprano.
Baten sus alas los cuervos desde el oeste.

Quiero que examines el bloque compacto de sombras
del que somos prisioneros. Pero dices que no,
que estás cansado. Te vuelves y quedas dormido.
Y me duermo pero a mi sueño llegan cascos de caballos
que te arrastran.

Cuando calla la brisa, amanece
una vez más. A levantarse. Ya es hora de echar a andar
hacia la soledad del cielo. Esta mañana unos desconocidos
se han acercado al camino para darnos de comer. Temen
que lleguemos demasiado lejos.

Anochece pero la noche que cae es distinta.
Apenas si tus pies rozan la hierba
al andar. Confías en mí.
Las polillas se estrellan contra mi cabeza incandescente.

Y oigo cómo sopla el viento. Transcurren así los días, las
horas.

Algún día despertaremos tras haber caído de noche
Desde un alto acantilado a la blancura perfecta del cielo.
Entonces dirás, –Así vivimos, tú y yo.